



*Ventana de la torre de San Martín (Siglo XIII).*

lenciano sobre el pretendido traslado de las momias a la capital levantina, donde habían hecho una confesión de republicanismo. Algo más tarde hubimos de ser nosotros quienes descubriéramos la falsedad de esta historia. Las momias no habían salido de Teruel. Por unas estrechas escaleras llegamos hasta el sótano de cierta mansión, y allí, semiescondidas en un rincón, estaban los cuerpos de los amantes eternos. Muy próximo, cual una estampa más de la fragilidad de las cosas humanas, nos miraba con sus ojos fríos de metal un viejo miliciano muerto en aquella cama, tal vez el guardián de los otros dos, cuya materia habrán de contemplar aún los ojos venideros. El sistema de asalto de las unidades rojas casa por casa produjo, naturalmente, daños irreparables. Cuando la resistencia nacional era concentrada en el edificio, los marxistas procedían a incendiarlo con gasolina o destruirlo con cartuchos de dinamita. De esta suerte, manzanas enteras presentaban brechas enormes dentro de las casas, que, aparentemente, tenían un aspecto normal. El mismo centro de Te-

ruel, la plaza del Torico, había sufrido los efectos de este bárbaro modo de guerrear impuesto por el enemigo. La calle del Venerable Francés de Aranda —consejero del Rey Martín el Humano— hallábase en la misma situación. La metralla y el fuego mordisquearon cruelmente sobre las fachadas humildes. La poca población civil que los rojos no pudieron arrastrar consigo encontrábase a la sazón desprovista de techo y de hogar donde guarecerse del segundo invierno que, tras los días soleados de febrero, aprisiona a aquella tierra de Teruel.

He aquí los dos sistemas empleados por uno y otro ejército en sus operaciones respectivas para la conquista de la plaza de Teruel. Los rojos, mandados por Pozas, borrachín y

*Torre del Salvador (Siglo XIII).*

